

LOS SUIZOS EN EL SUR DE CHILE A FINES DEL SIGLO XIX. TENSIONES DE UN PROCESO MIGRATORIO INCIERTO*¹

THE SWISS IN THE SOUTH OF CHILE AT THE END OF THE 19TH CENTURY. TENSIONS OF AN UNCERTAIN MIGRATION PROCESS



<https://doi.org/10.32735/S2735-61752023000203618>

Darío Escobar Sepúlveda²

dario.escobar@ulagos.cl

<http://orcid.org/0000-0002-4477-1849>

Universidad de Los Lagos

Osorno, Chile

RESUMEN

A fines del siglo XIX el sur de Chile vivió un proceso de diferentes transformaciones sociales por causa de la implementación de una política estatal de migración, la que propició el ingreso de diferentes poblaciones extranjeras, entre las que se cuentan grupos de suizos, persuadidos por la propaganda del buen porvenir de Chile. A partir de este fenómeno migratorio específico, se busca analizar las principales narraciones, crónicas y antecedentes que circularon en la prensa helvética en relación al territorio en el cual se establecieron los primeros suizos y, a su vez, rescatar vivencias, emociones y tensiones surgidos desde la persona transformada en un sujeto 'migrante'.

Nuestra hipótesis sostiene que, si bien la migración de poblaciones suizas al sur de Chile fue poco notoria en relación a otros grupos migrantes centroeuropeos, el estudio de la migración de este grupo en particular permite reconocer aspectos específicos de asociatividades cruzadas y complejas que pusieron en tensión los aspectos de nacionalidad y ciudadanía propios de un proceso migratorio poco regulado.

Palabras claves: Migración; Suiza; Chile; modernidad.

ABSTRACT

At the end of the 19th century, the Araucanía Region experienced a process of different social transformations due to the implementation of a state migration policy, which led to the entry of different foreign populations, among which were groups of Swiss, persuaded by the publicity of the good future of Chile. Starting from this specific migratory phenomenon, we seek to analyze the main narratives, chronicles and antecedents that circulated in the Swiss press in relation to the territory in which the first Swiss settled and, in turn, rescue experiences, emotions and tensions arising from the person transformed into a 'migrant' subject.

Our hypothesis maintains that, although the migration of Swiss populations to the south of Chile was little noticeable in relation to other Central European migrant groups, the study of the

* Artículo recibido el 3 de octubre de 2023; aceptado el 21 de diciembre de 2023.

¹ El artículo es producto previo del proceso de investigación que llevo a cabo en el marco de los estudios de Doctorado mención Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Nacional de Río Negro (Argentina).

² Magíster en Ciencias Humanas mención Historia; Tesista del Doctorado UNRN mención Ciencias Sociales y Humanidades.



migration of this group in particular allows us to recognize specific aspects of crossed and complex associativities that put into tension the aspects of nationality and citizenship typical of a poorly regulated immigration process.

Keywords: Migration; Swiss; Chile; modernity.

Introducción

El estudio de las migraciones internacionales en Chile cuenta con una significativa trayectoria y una amplia atención desde los estudios históricos, demográficos, antropológicos, entre otras disciplinas; este es un tema tan dinámico que más allá de agotarse, invita a su constante revisión y análisis. Cano y Soffia (2009) advierten que los estudios de los procesos migratorios y las colectividades migrantes europeas han sido muy comunes y que actualmente se han ido renovando hacia nuevos enfoques como, por ejemplo, la educación (Mora, 2018; Poblete Melis y Galaz Valderrama, 2017), los aspectos humanitarios y derechos humanos (Stang Alva, Lara Edwards y Andrade Moreno, 2020) o la precariedad laboral (Stefoni, Leiva, Bonhomme, 2017).

Además, estos estudios se han orientado a las migraciones latinoamericanas y las políticas estatales de regulación de las mismas (Cano y Soffia, 2009; Baeza, Ferreiro, Novaro, Pérez y Viladrich, 2016), posiblemente por los diversos problemas sociales, económicos y políticos por los que atraviesa la región actualmente y que han motivado (o forzado) al acto de migrar, como una posibilidad de escape de las realidades locales y nacionales vividas; aunque los fenómenos migratorios que han antecedido a los de las últimas décadas en Chile, en general, no distan mucho de este tipo de condiciones. Lo relevante es reconocer que las migraciones en Chile han permitido la construcción de un campo de estudio dinámico y reflexivo que ha ayudado a la comprensión de las transformaciones sociales globales (Stefoni y Stang, 2017) pese a que, históricamente y en términos comparativos con otros países de la región, Chile no ha sido un país de inmigración masiva (Cano y Soffia, 2009).

Este artículo se enmarca en el estudio de las migraciones desde una mirada histórica. Se toma el caso de las poblaciones suizas que se establecieron en el sur de Chile (actuales regiones de Bío Bío y La Araucanía) durante las dos últimas décadas del siglo XIX (Bodmer, 1945; Dufey Castro, 2019). El estudio de este grupo migrante permite comprender las tensiones enfrentadas en el proceso de establecimiento en Chile desde una mirada local (inmigración), en confluencia con la mirada helvética y los diferentes reportes de este proceso (emigración), en donde la disonancia de discursos produjo tensiones en los cantones y en la Confederación misma, al punto de prohibir por unos años la emigración de poblaciones helvéticas a Chile. Se propone el análisis tomando las dos dimensiones sugeridas por Sayad (2008), en donde el orden nacional y el de la inmigración (o emigración) están esencialmente ligados entre sí, interviniendo en el propio orden nacional.

Los estudios sobre las colonias suizas y su proceso de establecimiento y nacionalización, son escasos en Chile. Esto se debe, posiblemente a que la migración suiza fue pequeña en relación a otras, tales como la española, inglesa, italiana o alemana (Cano y Soffia, 2009). Por otra parte, su estudio se complejiza porque los suizos tuvieron una exigua capacidad asociativa. Aparentemente su interés no estaba en reproducir su 'identidad/etnicidad' helvética en el territorio chileno. Por el contrario, buscaron sus afinidades con otras colonias establecidas en la zona o, al menos más organizadas que ellos para resolver sus necesidades más complejas, como por ejemplo la educación de los hijos (Zavala, 2008). A esto se suma la escasa información oficial tanto en Chile como en Suiza respecto de este proceso migratorio internacional (Dufey Castro, 2019, p. 7).

Desde el punto de vista metodológico, se recurrió en primer lugar a informes oficiales sobre los procesos migratorios, en especial el emitido por la Agencia General de Colonización chileno en

1896; asimismo, se revisaron periódicos que circularon en Suiza y que informaron sobre el proceso migratorio hacia Chile; desde aquí se busca cruzar la información oficial con las impresiones y discursos, rescatando y reponiendo la mirada helvética sobre el proceso mismo. Todo lo anterior fue complementado con la revisión de bibliografía especializada. Este trabajo se divide en tres apartados. El primero contextualiza la migración suiza hacia Chile, desde la estrategia estatal de colonización; el segundo analiza la mirada helvética sobre la migración hacia el territorio chileno; el tercero analiza las tensiones y contrapuntos sobre este fenómeno con especial atención a la visita del pastor François Grin; el trabajo cierra con las principales conclusiones obtenidas.

La migración suiza en Chile: una visión de la historiografía

El establecimiento de las poblaciones suizas en el reciente territorio adherido a la soberanía nacional, hablamos de las actuales zonas del Bío Bío y La Araucanía, se enmarca en el amplio proceso de colonización impulsado desde 1845 por el Estado chileno, a través de la llamada Ley de Colonización impulsada por el presidente Manuel Bulnes (Pinto, 1998). Este fue el primer órgano legal que impulsó las iniciativas migratorias selectivas hacia el territorio nacional, desde 1845 en adelante (Stefoni, 2011; Muñoz Sougarret, 2010; 2018). A partir de esta iniciativa gubernamental se logró el ingreso de poblaciones centroeuropeas para colonizar desde Valdivia hasta Llanquihue (Muñoz Sougarret, 2010; 2018). Posteriormente, durante la década de 1880 se retomó el proyecto bajo la presidencia de Domingo Santa María y se fundó la Agencia General de Inmigración y Colonización de Chile (en adelante AGIC), a cargo de Francisco de Borja Echeverría (Estrada Turra, 2004, p. 3).

La Agencia se instaló en los principales países de Europa central por medio de filiales locales que tenían la misión de reclutar y seleccionar a las poblaciones que deseaban trasladarse a Chile en calidad de colonos, constituyéndose así en una estrategia que iba en fortalecer la construcción del Estado – Nación promovido por el gobierno chileno (Martínez, 2020); por su parte, la Agencia recibió el apoyo de la Sociedad Nacional de Agricultura. Este organismo sugirió los territorios más apropiados para la instalación de los inmigrantes, orientando el trabajo de la propia Agencia hacia el reclutamiento de colonos interesados para poblar las zonas agrícolas y hacer productivo el campo (Estrada Turra, 2004). Sin embargo, el territorio de destino se encontraba aún tensionado por la ocupación forzada que hizo el ejército chileno para adherir los terrenos productivos comprendidos entre las zonas del Bío Bío por el norte y Toltén por el sur (Bengoa, 2003).

En este sentido, el reclutamiento de poblaciones suizas dedicadas al trabajo agrícola fue fundamental porque, al igual que los alemanes, suecos, vascos y lombardos, las autoridades chilenas les reconocían “como pueblos en que la virilidad de la raza, las buenas costumbres, el respeto a la autoridad y a los hábitos de trabajo, inspiran más seria confianza” (Estrada Turra, 2004, p. 3 – 4). De este modo, los suizos fueron parte de las nacionalidades que las autoridades chilenas buscaron conquistar para hacer realidad la idea de desarrollo de la agricultura y, a través de ella, de la ilusión modernizadora, la cual puso a la inmigración europea como el mejor modelo para transformar la sociedad rural y lograr su expansión productiva (Turra Díaz, 1997; Muñoz Sougarret, 2018). Así, la política de colonización en el sur chileno se revistió de una idea de tranquilidad y progreso para quienes pretendían abandonar sus tierras de origen.

Un ejemplo de lo recién planteado se manifiesta en la “Guía del inmigrante en la República de Chile” editado en 1890 por Francisco Flores:

Desde 1885 a la fecha, la población extranjera ha aumentado considerablemente por el desarrollo que se ha dado a la colonización i facilidades a los inmigrantes. El extranjero

que llega a Chile puede estar seguro de que encontrará compatriotas que viven rindiendo culto a sus creencias, vistiendo i comiendo segun los hábitos del pueblo que han dejado (p. 20 - 21).

Todos estos colonos, franceses, suizos-franceses, suizos-alemanes, alemanes, ingleses i rusos, viven entregados tranquilamente al cultivo de sus productivas tierras i ganados. Vela por el bienestar i seguridad de ellos el Gobierno, representado por un inspector de colonización que da cuenta al Ministerio respectivo de las necesidades i faltas que nota en las colonias (p.75)

La garantía del buen trato, de la reproducción de la cultura, costumbres y creencias se suponían garantizadas por el Estado chileno; en particular la libertad de religión visto desde la ley interpretativa sobre la libertad de culto de 1865 que permitió el desarrollo del culto disidente en el espacio de lo privado (Serrano, 2003); el desarrollo y cuidado de las poblaciones inmigrantes estaban a cargo del Gobierno por medio de un ministro y sus agencias de apoyo, pero los colonos no eran vistos como ciudadanos sino como extranjeros; el contrato de colonización si bien implicaba obligaciones y derechos tanto del Gobierno chileno como de su contraparte firmante (un colono), no significaba el otorgamiento de la ciudadanía de modo inmediato. De hecho, dentro del conjunto de factores causales de este proceso migratorio y colonizador, estaba la 'ciudadanía' como un aliciente que debía ser enfrentado por el Estado chileno (Muñoz Sougarret, 2018).

Para el año 1885 la cantidad de inmigrantes en Chile fue reportada por Flores (1890) del siguiente modo:

Nacionalidad	Cantidad
Alemanes	6.808
Ingleses	5.303
Franceses	4.198
Italianos	4.114
Espanoles	2.508
Suizos	1.275
Bolivianos	13.146
Peruanos	34.901
Argentinos	9.835
Estados Unidos	924
Suecia y Noruega	434
Otras nacionalidades	3.631
Total	87.077

Cuadro 1. Estadística de inmigrantes en Chile en 1885. Fuente: Guía del inmigrante en la República de Chile (Flores, 1890, p. 21).

Como se observa en la tabla, la cantidad de suizos establecidos en Chile hasta 1885 fue un número menor en relación a otras nacionalidades representadas en el país. Sin embargo, la cantidad siguió creciendo en los años siguientes. Según Peri (1989) "la inmigración suiza desde

1833 hasta fines de 1897 alcanzó a 3.044 personas y muchas de ellas se mudaron a Chiloé” (p. 94). El cuadro identifica a 12 nacionalidades, de las cuales la mitad con mayor cantidad de inmigrantes fueron en las que se hizo la propaganda colonizadora por medio de la Agencia chilena. Esta diversidad de nacionalidades permite reconocer las características planteadas en el proyecto de colonización, en donde se buscó evitar la monopolización racial del proceso (Estrada Turra, 2004, p. 4), evitando así caer en la desproporción de nacionalidades en que había incurrido Argentina en donde “casi puede decirse que su inmigración es totalmente italiana, salvo una pequeña proporción española y otra muchísimo menor de nacionalidad francesa” (AGIC, 1896).

Los trabajos de investigación que tratan el proceso migratorio de poblaciones suizas en el territorio del sur chileno, no son muy habituales, aunque existen valiosos aportes que han analizado los factores causales las relaciones y circunstancias en las cuales se realizó tal proceso. Por ejemplo, Max Ruh (1975) presenta en su texto “Apuntes históricos sobre la colonia suiza en Chile” un armado general del proceso de entrada y establecimiento de poblaciones helvéticas, principalmente en el territorio de La Araucanía. Schifferli (2007) hizo un minucioso registro de los suizos que se establecieron en la zona, entrega datos precisos tales como la fecha de llegada, origen cantonal, situación conyugal que, en el caso de ser familia, se nombra a la esposa y los hijos; todo ello acompañado de fragmentos del informe realizado por el pastor valdense François Grin cuando visitó el territorio araucano en 1887, por encargo del Consejo Federal de Suiza.

Dufey Castro (2019), relata a modo de crónica el proceso de emigración de las poblaciones suizas en la zona de La Araucanía. El autor presenta este territorio tensionado desde varios ámbitos, aunque uno de los principales son los cruces de modernidad que buscó implementar el Estado chileno a partir de la instalación de colonias extranjeras y su relación con las poblaciones mapuches que milenariamente habitaron las tierras y que habían sido despojados de ellas recientemente (Pinto, 2015a); en este sentido, Fernández Domingo (2006) reitera la idea central del proyecto colonizador, el que implicó que los territorios conquistados a los mapuches fueron un instrumento para imponer el poder del Estado y propiciar el desarrollo y el crecimiento económico; a la vez que, para las élites chilenas, las poblaciones europeas fueron consideradas superiores a la nacional, por lo tanto debían cumplir la función de mejorar la raza (Norambuena, 2005).

Por su parte Rosario Montt (2009), relató la vida y el desarrollo económico que logró Ricardo Roth en las zonas cordilleranas entre Puerto Montt, Osorno (Chile) y San Carlos de Bariloche (Argentina). Zavala (2008), hace un reconocimiento de las iniciativas educativas de poblaciones de inmigrantes en el territorio de la Araucanía. Los suizos fundaron sólo un colegio que ubicaron en Traiguén durante 1893 (Dufey Castro, 2019); esto da cuenta no sólo de la distribución espacial de las poblaciones suizas en la Araucanía, sino de las necesidades que estaban enfrentando en Chile y que, en general, hubieran estado resueltas si no hubieran abandonado Suiza; a esto le sumamos la imperante necesidad espiritual de los colonos católicos, que exigían por escrito al vicario capitular de Concepción, Domingo Benigno Cruz, que el Gobierno disponga de una capilla y un sacerdote cerca de las colonias establecidas:

He recibido numerosas cartas de colonos suizos, alemanes i vascos establecidos en las nuevas colonias de Traiguén i Victoria, en que me piden disponga que se establezca un sacerdote con residencia permanente en esos puntos, o sea un párroco que administre los sacramentos i preste los demás servicios religiosos a los colonos

católicos i a sus familias. (Fragmento de la carta de Domingo B. Cruz al ministro de Colonización y Culto, fechada en Concepción el 8 de julio de 1885).

La carta fue fechada dos años después del establecimiento de las colonias agrícolas mencionadas, ya que en 1883 “Se instalaron aproximadamente siete mil colonos europeos provenientes principalmente de Suiza, Francia, Alemania, España, Inglaterra, entre otros países. El resultado de este proyecto de colonización, fue el arribo de comunidades de extranjeros a las ciudades de Victoria, Ercilla, Quillén (o Quillem), Lautaro, Temuco, Traiguén, Quechereguas, Quino, Galvarino, Imperial, Contulmo y Purén” (Martínez, 2020, p. 72). Fue así que entre 1883 y 1886, se asentó un importante número de suizos en la Araucanía, siendo la principal nación inmigrante representada en ese período (Schneiter, 1983). No hay acuerdo sobre el total de personas, pero se ha sugerido entre 2600 (Schneiter, 1983, p. 126) y 2700 (Bodmer, 1945, p. 311).

La emigración suiza vista desde Suiza

La migración, entendida como un proceso que involucra un “conjunto de factores causales, de desarrollo y consecuencias, tanto para la sociedad de origen como de destino” (Cano y Soffia, 2009, p. 131 – 132), fue una estrategia que algunos países sudamericanos, como por ejemplo Argentina (Schobinger, 1956; Gallero y Krautstoffl, 2010), llevaron a cabo como un plan de desarrollo y modernización de sus propias sociedades y territorios desde múltiples dimensiones. En el caso chileno, la política de colonización buscó primero la instalación de poblaciones inmigrantes dedicadas al agro, o sea, de colonias agrícolas que se dediquen al desarrollo y modernización del campo, pero desde una condición jurídica, política y social limitada en el orden nacional chileno: ser colono. En segunda instancia suponía la contratación de industriales o de colonos libres.

Así, la AGIC dirigida por Francisco de Borja Echeverría se instaló en Europa y en 1883 inició las negociaciones con el Consejo Federal suizo para obtener la “licencia para la libre propaganda y el reclutamiento de emigrantes destinados a Chile” (AGIC, 1896, p. 43); sin embargo, las negociaciones diplomáticas sufrieron al menos tres episodios en donde el Consejo Federal desautorizó y prohibió el trabajo de la AGIC, lo que ocasionó no sólo la ralentización del proyecto colonizador propuesto por la Agencia chilena sino que, de modo simultáneo empezó a armarse un escenario de tensiones, provocaciones y denuncias públicas en contra del proceso que estaba llevando adelante el gobierno chileno (Dufey Castro, 2019). De hecho, no pasó un año de la primera prohibición, la que se gestó en un contexto de descrédito en donde la progresiva divulgación de la mala fama envolvió al proyecto chileno; el presente cuadro es una representación de lo dicho:

Agentes	Año	Gobierno	Objeto
D. Francisco de B. Echeverría	1883	Suizo	Iniciar la emigración hacia Chile
Ídem	1883	Francés	Reproche injusto de este Gobierno al Sr. Agente
Ídem	1883	Suizo	Obtener el alzamiento de la prohibición de reclutamiento
D. Benjamín Dávila Larraín	1884	Suizo	Obtener el alzamiento de la prohibición de reclutamiento
D. Isidoro Errázuriz	1887	Suizo	Obtener el alzamiento de una nueva prohibición de reclutamiento
Ídem	1887-88	Alemán	Obtener licencia para reclutar emigrantes
D. Nicolás Vega	1895	Noruego	Iniciar la emigración hacia Chile
Ídem	1895	Danés	Iniciar la emigración hacia Chile

Cuadro 2. Principales negociaciones con los gobiernos extranjeros, según AGIC, 1896. Fuente: AGIC, La inmigración europea en Chile. 1882 – 1895. (1896), p. 43.

En el año 1883 se inició el reclutamiento de los primeros suizos por medio de la contratación de los servicios de Rommel y Compañía. Peri (1989) dató el primer viaje de ultramar en agosto y el segundo en septiembre (p. 93). El tercer viaje fue programado para el mes de noviembre y otros dos se organizaron para inicios de 1884. El periódico friburgués *La Gruyère* anunció que:

Le départ du 3^o convoi d'émigrants pour le Chili aura lieu de Fribourg le 20 Novembre prochain ; les contrats devront être signés chez M. Léon Girod 70 rue des Epouses à Fribourg le 5 Novembre au plus tard (La Gruyère, 28 de octubre 1883, p. 4).

La promoción del proyecto de colonización se hizo en los periódicos cantonales de modo constante, a la vez que la propia agencia Rommel seguía inscribiendo a los suizos interesados en emigrar a Chile. Estos fueron principalmente agricultores, lo que favoreció el interés del proyecto chileno, porque la propia agricultura suiza estaba sumergida en una grave crisis (Schifferli, 2007, p. 6); crisis que estaba extendida por la mayor parte de los países europeos desde mediados del siglo XIX (Martínez, 1986; Dufey Castro, 2019). Aunque, si bien las migraciones pueden ocasionarse por orígenes diferentes y asumir distintas formas (Schobinger, 1956), es posible que esta crisis haya sido la principal causa de emigración de los suizos en ese período. Así, se hicieron los tres primeros envíos de población helvética hacia Chile, a la vez que la compañía Rommel seguía contratando a más colonos para organizar un cuarto y quinto envío a Chile, tal como aparece en este recorte:



Imagen 1: Anuncio del periódico *La Gruyère* (Bulle), 02 de diciembre de 1883, p. 4.

Este recorte de inicios de diciembre de 1883 informó un 'gran número de inscripciones para el 4° y 5° convoy' que Rommel estaba organizando para trasladarlos a Chile. Aunque los primeros tres envíos ya habían levantado sospechas por parte de las autoridades cantonales y de los helvéticos en general. El mismo periódico *La Gruyère*, en su edición del 22 de noviembre de 1883, en su primera página, mostró su preocupación por las proporciones que estaba tomando el proyecto chileno, informando que a fines de noviembre 250 personas entre hombres y mujeres de los cantones de Grisones, Berna, Friburgo y Valais habían llegado a Ginebra para firmar contratos con el gobierno chileno y luego trasladarse a Burdeos rumbo a Sudamérica. Entre tanto, en el cantón de Valais, posiblemente uno de los más perjudicados con la emigración de su población, se hacía pública la necesidad de tener más antecedentes oficiales:

Hay solicitudes de varios sectores de información oficial sobre la emigración a Chile.

Recorriendo con la mirada el mapa de América del Sur, vemos una vasta franja de tierra que se extiende desde los límites de Bolivia hasta el Cabo de Hornos; hay toda una serie de climas de lo más diversos, de distintas zonas, [lleno] de peligros para los emigrantes. Chile es una república de la que decimos mucho 'bien', pero eso no impide que recibamos con reserva todas las noticias relativas a la emigración. Nos parece que como es el Estado chileno el que beneficia a los colonos, sería bienvenida información oficial (Gazette du Valais, 10 noviembre 1883, p. 2).

Sin embargo, en ese mes de noviembre de 1883 las sospechas armaron un escenario en donde la preocupación se amplió a tal punto que se hizo generalizada la idea de desorden, caos y mal presagio no sólo al proyecto chileno de colonización sino, principalmente, para los helvéticos que pretendían viajar a Chile, un país desconocido, lejano y exótico. Así, el periódico *L'a Ami du Peuple*, en su edición del 25 de noviembre de 1883 (pág. 2) anunciaba que “no deja de inspirarnos una profunda preocupación” haciendo un llamado a “nuestros compatriotas a no dejarse tentar por la fiebre de lo desconocido”, y si bien el relato reconoció al país como rico en minas, cultivos admirablemente bien cuidados, montañoso y hacia el sur lleno de prados y bosques y finalmente “una cuarta región, conquistada a los indios” la cual estaba destinada para los colonos. Estas tierras se presentan en la prensa suiza como desiertas y baldías.

Aunque las sospechas acerca del territorio que se había destinado para los colonos en el sur chileno venían desde unos años antes. Por ejemplo, un periódico editado en idioma alemán, que circulaba en Zúrich, informó a inicios de 1882 que “200 colonos en La Imperial en Chile (América del Sur) han sido masacrados por indios” (Periódico *Zürcherische Freitagszeitung*, N° 1, 6 de enero 1882, p. 2); esta nota breve no fue menos afortuna que la del periódico *Le Suisse Libérale* que informaba en agosto de ese mismo año que “La situación en Chile, lejos de mejorar, empeora cada día. Los chilenos habían dejado en los pueblos del interior, distantes entre sí de 12 a 25 millas, débiles guarniciones que variaban entre 70 a 100 hombres. Los indios invadieron las ciudades, masacraron las guarniciones chilenas, luego de lo cual quemaron y saquearon estas ciudades (Periódico *Le Suisse Libérale*, Vol. 19, N° 204, 30 de agosto 1882, p. 3).

Sobre los recursos económicos en Chile, el artículo de *L'a Ami du Peuple* se destacó la explotación de minas ricas en todo tipo de minerales, la pesca, el comercio y el producto de las tierras cultivadas. Si bien esta información pudo ser interesante, el texto suponía un mal presagio porque Chile seguía siendo un país desconocido y casi virgen en donde los colonos

emigrantes “deberán luchar contra los más serios obstáculos antes de llegar al desmonte productivo de la tierra” (*ibid.*). El esfuerzo era tal que su retribución sería la esclavitud y la miseria, porque el compromiso que firmaban los emigrantes con el Gobierno chileno, animados por la pobreza o por la simple aventura de venir a Sudamérica gratuitamente implicaban un total sometimiento a un comisionado estatal de quién sólo podían esperar un pedazo de tierra para limpiarlo.

Desde la prensa, los sentimientos de aventura y de lo exótico implicaban una tragedia que los suizos voluntariamente estaban dispuestos a vivir, en donde la lucha contra los indígenas y la propia necesidad que implicaba vivir con lo mínimo eran aún más empañado por el acuerdo que se firmaba. El caos no estaba tan sólo en el acto mismo de migrar, o sea, de experimentar la ausencia fuera de un orden nacional helvético para vivir en presencia de otro orden nacional, chileno (Sayad, 2008), sino que el mismo territorio destinado para ellos, los helvéticos, estaba cruzado por tensiones bélicas entre el Estado chileno y las poblaciones indígenas reubicadas a los costados del propio territorio que habitaron. Para la población helvética, los costos para vivir en el territorio araucano no estaban tan sólo en las poblaciones indígenas, sino en sus propios connacionales que se verían obligados a defender los terrenos entregados por el Estado chileno (Dufey Castro, 2019).

El artículo ya citado del periódico *L'a Ami du Peuple* resalta, además, que todo lo gastado por inmigrante debía ser restituido por cada colono luego de cinco años y el carácter de “gratis” del viaje debía pagarse a un valor desconocido al gobierno para que finalmente se sientan dueños de los terrenos que ellos mismos colonizaron. El artículo finalizó recordando al presidente argentino Justo José de Urquiza, el cual había diseñado este sistema de inmigración, en donde, según el relato se perdía dinero e hizo infeliz a la gente. El relato concluyó que:

Si la moda de la emigración te atormenta, nunca te vayas sin tener una cierta suma a tu disposición: en este caso quizás lo consigas. Decimos tal vez [...], porque la lucha por la existencia es tan general en estos días que nadie triunfa sin un capital sostenido y un trabajo obstinado. Pero, dejemos a un lado a Chile y el libre transporte: una existencia dependiente, dura y penosa sería la consecuencia de vuestra imprudencia. Si insisten en despejar terrenos, despejen los que tenemos en Valais, lamentablemente hay demasiados, y reserven para su país las fuerzas vivas que van a sacrificar sin provecho para gobiernos extranjeros (*L'a Ami du Peuple*, 25 de noviembre de 1883, p. 2)

La ‘tragedia’ era el sueldo de la imprudencia de los suizos que pretendían emigrar hacia Chile. Fue en esos términos en que la prensa helvética se refirió constantemente a los riesgos que implicaba la aventura de viajar a Chile y los exhortaba a no dejarse tentar por los ofrecimientos llenos de decepción y empobrecimiento en donde, luego de convertirse en colonos, debían servir al Estado chileno del modo menos pensado, argumentando inclusive que “es notoria la incompatibilidad de carácter entre la raza española y la germánica: los colonos sólo pretenden proteger el país contra los indígenas; el destino que se les impone apenas difiere de la esclavitud” (*La Tribune de Genève*, Volumen 5, Número 284, 30 de noviembre de 1883, Edición 02, p. 2). En este contexto de ideas de caos y tragedia, los helvéticos asumieron que migrar a

Chile era hacer un acto de subordinación ante un gobierno extranjero, resguardando sus intereses y poniendo sus vidas a su disposición.

El siguiente recorte de un periódico friburgués es una de las variadas representaciones de la ironía marcada en la idea de migrar a Chile:



Imagen 2: Anuncio del periódico *Le Confédéré de Fribourg* (Fribourg) del 02 de diciembre de 1883, p. 4.

El aviso puso en tela de juicio toda la empresa migratoria del Gobierno chileno, haciendo una ironía sobre Madame Fortuna, que representaba los sueños de viajar a Chile, que había sufrido una muerte súbita y que los detalles de tal muerte podían ser consultados a Madame Miseria y Esclavitud, o sea, lo que en realidad implicaba emigrar a Chile. Este tipo de mensajes fortalecieron la idea del caos vinculado a los deseos de aventura y lo exótico de un proyecto colonizador de un país poco conocido. Las tensiones generadas por el abandono de población suiza, hizo que el Consejo Federal reaccionara pidiendo la opinión del vicecónsul Johann Ulrich Zürcher, establecido en Valparaíso, el cual no respaldó el proceso migratorio. Así, el Consejo prohibió la firma de nuevas contrataciones y el ejercicio de la Agencia Rommel (Flores, 1890: 44), noticia que fue ampliamente difundida:

La emigración suiza a Chile tomó tales proporciones que el cónsul de Suiza en Valparaíso, Sr. Zürcher, informó al Consejo Federal que no recomendaría de buena gana una emigración masiva como se pretendía hacer desde el principio. Al menos deberíamos esperar los informes de los primeros emigrantes.

Ante esta información, el Consejo Federal ha decidido invitar a la agencia Rommel y C^a a no firmar, hasta nuevo aviso, ningún nuevo contrato de emigración para Chile. Se da conocimiento de esta opinión a los cantones por circular (Journal de Genève, 16 de diciembre 1883, p.1)

La prohibición de firmar nuevas contrataciones se hizo a partir de una ordenanza emitida por el Departamento Federal de Comercio y Agricultura para todos los gobiernos cantonales, con fecha 11 de diciembre de 1883 (AGIC, 1896, p. 43); mientras que la prensa helvética esperaba los primeros reportes de sus connacionales establecidos en el sur chileno. Después de varias

gestiones hechas por el agente Benjamín Dávila Larraín ante el gobierno federal, se obtuvo nuevamente los permisos para seguir adelante con el proceso de reclutamiento y contratación de inmigrantes suizos, “después de un año de prohibición y cuatro meses de gestiones, consiguió el alzamiento de esas prohibiciones y la autorización de continuar la libre propaganda y contratación de emigrantes para Chile” (AGCI, 1896, p. 45). Fue así que desde abril de 1885 comenzó a funcionar la agencia Rommel y así poner en marcha nuevamente la contratación de poblaciones suizas.

Entretanto, las noticias de los primeros colonos establecidos en la zona de la Araucanía comenzaron a llegar a Suiza y la prensa puso especial atención a las negativas. Por ejemplo, el periódico *Gazette du Valais* condenó que a los últimos emigrantes que habían llegado a Chile, aunque se encontraban en buenas condiciones, no recibieron lo prometido, sino que “el gobierno les distribuyó armas y municiones. Podrían no necesitarlas y haber recibido herramientas y semillas” (*Periódico Gazette du Valais*, 2 de febrero de 1884, p. 3). Lo anterior apela a la idea de Stefoni (2011) respecto que la zona de la Araucanía era un territorio en disputa en donde el aparato colonizador era la extensión del Estado que se buscaba imponer por sobre las poblaciones indígenas distantes de la modernidad que propiciaba el mismo proyecto (Pinto, 2015a). Pero hablar de “armas y municiones” no es menor en un territorio en donde el bandidaje, los asesinatos y la inseguridad eran el pan de cada día.

La Araucanía era un territorio marcado por las disputas y las dificultades para habitarla, por causa del bandolerismo (Pinto, 2015b) y se marcó más para los extranjeros que poco y nada sabían de ello a su llegada y en su establecimiento. Los entredichos respecto de que la tierra del sur chileno no era propicia para los agricultores suizos también formó una falsa expectativa del mismo. Un ejemplo de ello fue la nota que anunciaba:

Inmigración. Como habíamos previsto, la famosa colonización de Chile es sólo una mistificación. El cuadro lúgubre que se hace de la cosa excede en color todo lo que se decía de desgracia de este asunto, que en el fondo y una vez más no era más que una explotación en toda su expresión. En efecto, según una carta publicada por un joven emigrante de Wintherthur en el *Landbote*, los suizos que van a Chile confiando en las promesas de los agentes de emigración se exponen a los más atroces desengaños. La tierra entregada a los colonos no vale nada, es tierra seca y estéril. ¡Viva Suiza! exclama el joven de Zúrich, en francés al final de su carta. Aviso a los que quisieran dejarlo (*Gazette du Valais*, 9 de abril de 1884, p. 1).

Pese a toda la trama discursiva, este tipo de noticias siguió llamando la atención tanto a la Confederación como a las poblaciones cantonales, pese a que el curso de la emigración hacia Chile se había retomado en abril de 1885; los intereses por una mejor calidad de vida, el exotismo de las tierras y del viaje implicaban riesgos que, aparentemente, los europeos estaban dispuestos a enfrentar. Otros testimonios apelan a un carácter de sobrevivencia. Viajar hacia Chile significaba una eventual muerte por la desprotección por parte del gobierno chileno:

CHILE. Triste noticia nos llega desde Chile. El 14 de enero, dos suizos, de nombre Bioley y Jules Bovet, de origen friburgués, fueron del pueblo de Huequén al pueblo de

Ercilla, para hacer unas compras. A su regreso, en medio del día, ambos fueron asesinados y horriblemente mutilados. Solo encontramos sus cuerpos el miércoles. Extrañamente, no habían sido robados. Bioley deja atrás a una niña de catorce años y un niño de once, que fueron adoptados por un belga, amigo de su padre. El hecho causó tal emoción en la colonia entre suizos y europeos que muchos de ellos quieren irse del país si el gobierno chileno no los protege mejor. Recientemente, de hecho, se han cometido ocho asesinatos. (Gazette du Valais, 24 de marzo de 1886, p. 3)

La insistencia de inseguridad y los constantes informes de estado de indigencia de muchos connacionales helvéticos nuevamente hizo reaccionar a la Confederación Suiza, los que tomaron la decisión de enviar a un agente; por tanto, buscaron a una persona que cuente con una buena trayectoria, experiencia, conocimiento en idiomas y veracidad en el informe que debía entregar al Consejo. La decisión fue enviar al pastor de la iglesia de Suchy, del Cantón de Vaud, François Grin. Este pastor contaba con experiencias previas respecto de viajes al extranjero, incluyendo Inglaterra, Estados Unidos y Australia; el interés del Consejo Federal era que el pastor Grin elabore un informe imparcial y objetivo respecto de la situación de los suizos y sus familias en Chile. La Confederación tuvo un especial interés por el cuidado de sus connacionales en virtud de la serie de testimonios de sufrimiento, por una parte, y el progreso obtenido por otra. No había acuerdos en ello.

Los helvéticos que viajaron a Chile, pese a que llegaron en calidad de colonos, o sea, mantenían la ciudadanía de origen, en tanto, eran extranjeros contratados para funciones específicas por el gobierno chileno. Esto se dejó ver cuando tomaron la decisión de enviar a un agente para verificar en terreno y llegar a un acuerdo acerca de este proceso de emigración helvética. Así, el pastor Grin comenzó a preparar su viaje hacia Chile, justificándolo de este modo:

Estimado Editor,

Los informes contradictorios que nos han llegado sobre el estado de nuestros compatriotas emigrantes en Chile, nos hacen desear que finalmente tengamos información precisa al respecto. También todos los que están interesados en la suerte de estos exiliados desean que se haga una investigación imparcial sobre ellos. Es esta investigación la que me propongo realizar, siempre que me anime a hacerlo. Estoy dispuesto a ir a Chile para estudiar en el lugar y en detalle la situación creada para nuestros nacionales y luego presentar a nuestro público un informe detallado y completo sobre la cuestión. Al proporcionarme las presentaciones y protecciones que necesito, el Consejo Federal me ha autorizado a declarar públicamente que tiene el mayor interés en mi empresa.

Pero en un trabajo de esta naturaleza es fundamental la ayuda de todos, y es esta ayuda la que pido aquí. Por lo tanto, solicito a todas las personas que tengan familiares o amigos en Chile que tengan la amabilidad de enviarme su dirección. También solicito a todos aquellos que puedan tener algún interés en el mismo que me hagan saber los puntos especiales a los cuales debo dirigir mi atención.

Siendo el proyecto extremadamente costoso y agotador, solo lo emprenderé si puede ofrecer una utilidad real; por lo tanto, mi decisión dependerá de las respuestas que reciba [...]

F. Grin, pastor.

P. D. Las personas que deseen enviar libros o semillas de hortalizas y flores (dos cosas que piden nuestros emigrantes) sólo tienen que dirigirme sus envíos, indicando cuidadosamente el nombre y la dirección, ya sea del remitente o del destinatario. Es por error que se habló de efectos en general, los envíos deben contener sólo los objetos antes mencionados (*Le Suisse Libérale*, Vol. 23, N° 264, 9 de noviembre de 1886, p. 3).

El pastor Grin se embarcó en Lisboa a fines de diciembre de 1886 hacia Chile. Sus pretensiones de búsqueda de la verdad y su interés por la vida espiritual de sus connacionales fueron auspiciadas por el Consejo Federal. Grin era ilustrado y con experiencia en viajes transoceánicos; hablaba alemán, francés, italiano, inglés, castellano. Su labor pastoral la surtió escribiendo libros de viajes y experiencias misioneras, tal cual lo hizo en sus viajes a Chile. En el caso que convoca a este trabajo, escribió el libro "*Nos compatriotes au Chili*" publicado en 1887, muy escaso y poco conocido, impreso por Imprimerie F. Régamey, en Lausanne; pero existe una versión traducida al castellano, llamada "*Las colonias suizas de la Araucanía*", editado por el GEA-AHC, en Santiago de Chile en 1987, el cual ha permitido extraer las principales impresiones hechas por el pastor Grin durante su viaje a Chile y que, en consecuencia, fue el informe oficial entregado al Consejo Federal helvético.

El propio documento da cuenta de la experiencia literaria del pastor Grin; el informe comenzó con el relato del viaje, en donde anotó fechas, lugares, conversaciones y datos llamativos, desde su salida de Lisboa hasta su llegada a Talcahuano, en enero de 1887. El género literario utilizado no es menor porque, quienes relataban sus experiencias de viaje eran personas autorizadas para hacerlo, marcadas por su privilegio sociocultural y por sus condiciones aristócratas. De hecho, según Clifford (2019) el propio viaje estaba prejuiciado porque se vinculaba a prácticas europeas, literarias, masculinas, burguesas, heroicas, recreativas (p. 48); a lo que, en el caso de Grin, se suman sus características religiosas y oficiales apoyadas por el Consejo Federal Suizo; Grin fue la persona autorizada por la Confederación para informar la realidad de los connacionales establecidos en el sur de Chile.

La experiencia de viaje y el informe del pastor François Grin, 1887

El pastor Grin inició su viaje de visita a las poblaciones suizas tan pronto como pisó suelo chileno. Su estadía de pocos días en Concepción estuvo marcada por las charlas con J. Billwiller, un colono suizo establecido hace muchos años en Chile (Grin, 1987), aprovechó de predicar en un local contiguo a la capilla protestante española el día domingo y el día lunes 24 de enero emprendió viaje al interior de las colonias diseminadas por la zona. Los relatos los dividió según los pueblos por donde pasó (Angol, Los Sauces, Traiguén, etc.), que eran amplias zonas rurales en donde se encontraban los colonos suizos y “Traiguén sería el centro, al que yo regresaría después de cada una de mis excursiones” (Grin, 1987, p. 115). El relato lo realizó a partir de entrevistas, visitas y reuniones familiares o vecinales por todas las colonias en donde se encontraban diseminados los suizos, siempre acompañado por ayudantes colonos que le guiaban hacia otros colonos.

Los informes están marcados por testimonios en donde la contradicción entre fortuna y miseria se contraponían permanentemente; esto dio sentido a los variados contrapuntos que había difundido la prensa en Suiza. Por una parte, Grin tuvo muchas experiencias acerca de la franca miseria en la cual estaban sumergidos una buena cantidad de suizos; pero en otros casos observó que, producto del trabajo constante, la mayoría de sus connacionales se encontraban en buenas condiciones económicas, inclusive, una buena porción de ellos ya disfrutaba de la riqueza alcanzada en los pocos años que se encontraban establecidos en Chile. Uno de los primeros testimonios que le interesó a Grin fue de un colono que afirmó que “los informes que tiene usted sobre nosotros son falsos, como podrá comprobarlo...han traído, en calidad de colonos, en un comienzo, sobre todo, un gran número de individuos que en su país jamás han hecho cosa alguna, y que aquí han seguido haciendo lo mismo. Ellos son los únicos que se quejan” (Grin, 1987, p. 125).

Después, Grin buscó a los desgraciados que los diarios suizos anunciaban, y un colono le respondió “tenga la seguridad, me contesta, de que los que se quejan son desgraciados por su culpa” (p. 133). En esta serie de apuntes, en donde Grin reconocía que “aquí los colonos laboriosos e inteligentes llegan también a crearse una situación aventajada. Desgraciadamente, lejos están todos de sentirse deseosos de triunfar” (p. 140), también se fue cuestionando la veracidad de las noticias que circulaban en Suiza. Un suizo le relató que había enviado una carta a un diario en Fribourg, pero no fue admitida porque en ella rectificaba “las mentiras que circulaban sobre nosotros y daba algunas informaciones sobre nuestra situación” (p. 145), asumiendo que la intención de los diarios suizos no era publicar cartas de buenas noticias desde Chile porque eso estimularía la emigración “que en nuestro país amenaza convertirse en una plaga” (p. 145).

Un aspecto que pareció fundamental para el pastor Grin en sus visitas y entrevistas fue la educación para los niños suizos. En la zona no había escuelas estatales, sólo había proyectos que no resolvían la necesidad de instrucción del componente infantil suizo, afirmando que “es ésta una de las mayores deficiencias en la vida del colono, y merece ser tomada seriamente en consideración por todos aquellos que piensan emigrar” (p. 146). La educación no fue considerada en el proyecto de colonización del Estado chileno, tampoco por los aventureros inmigrantes que veían sus posibilidades de progreso en Chile; para la prensa helvética, era parte del caos y desastre propio de un acto inoble hecho por sus connacionales. A la vez, la fe traída por los helvéticos, en parte católicos y en parte valdenses o pietistas, no apeló sólo a un carácter espiritual, sino que se alineó a la reflexión del cambio material que se asumía como parte de la propia migración contextualizada.

Otro aspecto que destacó que destacó la prensa helvética fueron los discursos sobre el sur chileno, el cual estaba expuesto a la violencia indígena y, en tanto, los colonos suizos estaban en un alto riesgo; una situación que se encontraba difundida por medio de los relatos de miseria de los asesinatos que habían sufrido varios de sus connacionales (Dufey Castro, 2019, p. 210 –

211). El pastor Grin, en su informe desmitificó estos argumentos desde su llegada; “indios de espesa cabellera negro, se codean allí con el europeo, al que delata el exótico corte de la vestimenta” (p. 73); luego, cuando se entrevistó con uno de los padres capuchinos, que habían iniciado la evangelización de indígenas en la zona de la Araucanía unos años antes, aseveró que “los indios constituyen hoy día una población absolutamente inofensiva. Consagrados a la agricultura, en modo alguno piensan en sublevarse. Si manifiestan alguna desconfianza hacia los extraños, es porque éstos no han dejado pasar alguna oportunidad para explotar su ignorancia. Carecen de instrucción, e incluso la obra misma de la conversión se hace de modo muy somero” (p. 87); insistió en el carácter inofensivo de los mapuches, “los mapuches no han hecho ninguna resistencia; se sometieron pronto y aceptaron las reducciones dentro de las cuales se les quiso confinar” (p. 111).

En general, Grin tuvo una buena experiencia con las poblaciones indígenas con las que tuvo algún contacto en sus viajes por las colonias suizas y replicó la posibilidad de vinculación con los mismos desde la fe que profesaba. Estas experiencias permitieron, además de armar el informe encomendado, ejercer su profesión pastoral entre las familias de tradición valdense y pietistas; los bautismos de niños y la celebración del culto familiar se encuentran entre sus vivencias que cerraban las jornadas entre sus connacionales, expresiones tales como: “decidimos convidar a los vecinos y tener una reunión común. Mientras los esperábamos, celebramos el bautizo” (p. 125-126); “una familia Klein, de Zurich. Me piden primero que bautice al recién nacido; luego también, que celebre en castellano un matrimonio” (p. 142); o, “Los bautizos de niños, tanto franceses como alemanes, fueron numerosos. Un servicio de comunión, para los protestantes, un culto más general, al que asistieron nuestros hermanos católicos, dejó, tengo motivos para esperarlo, impresiones duraderas” (p. 156). Esto da cuenta del carácter nostálgico de la reproducción de las prácticas y expresiones religiosas que los colonos no habían logrado desarrollar fuera de su país.

El pastor finalizó su visita a Chile celebrando en Traiguén una asamblea a la cual había convocado a todos los colonos suizos, la que llamó *Landsgemeinde*, “la población local, no sabía qué pensar de esta invasión de gringos que llegaban en largas filas ininterrumpidamente, a caballo o en carretas. La asamblea fue imponente” (p. 248). Pero el pastor siguió escribiendo su informe. Reprochó la débil administración de la empresa oficial de colonización y no era más que una improvisación bien intencionada por parte del Gobierno, que dio lugar a “abusos de poder, denegaciones de justicia, favoritismo, corrupción” (p. 253); aunque la crítica se fortaleció en el discurso de Grin, apuntando seis aspectos fundamentales que debían corregirse (p. 254 – 255). Respecto de las necesidades de las colonias, Grin se percató de la falta de educación para los niños y también de un pastor permanente para que atiende las necesidades espirituales de sus connacionales.

A modo de conclusiones

Las narrativas acerca de la migración chilena entran en un orden paradójico cuando se contrastan las miradas exclusivamente estatales de Chile con los medios de prensa suizos. Sin embargo, la mirada religiosa apela a otros elementos que transitan entre experiencias concretas y discursos. La narrativa efectivamente existente se consolida desde prácticas de vinculación. En relación a ello cabe mencionar que los niveles de asociatividad de los colonos suizos variaron de otras poblaciones extranjeras establecidas en Chile. En general, los suizos se asociaron en virtud de las colonias que se iban fundando en los sectores rurales, pero carecían de otras iniciativas que les permitiera desarrollarse y reproducir su espíritu helvético. La construcción de un carácter de identidad nacional (Anderson, 1993) no fue fundamental para los colonos suizos en el momento de su instalación, al punto que se integraron a otras colonias con las cuales tenían similitudes culturales lo que, en la práctica, se resolvió en que los suizos francófonos se vincularon a los franceses y vascos y los suizos germanos con los alemanes (Grez, 2015).

Desde aquí, la construcción de una identidad helvética tuvo fisuras que no superaron los vínculos familiares o la autoconcepción de ser 'suizo'; por el contrario, la adhesión a colectividades de otras nacionalidades (alemanas, francesas, e incluso italianas o chilenas) debilitó tal construcción, visto como un proceso relacional que se desarrolla en la cultura, de la propia identidad suiza mientras que, a la vez, se fortaleció la identidad étnica de otras poblaciones colonas. La telaraña de significados socialmente compartidos (Geertz, 1973) no fue parte de los principios de 'nación' helvética (Anderson, 1993) sino que fueron leídos en clave de otras naciones, en donde podían ser más visibilizados y 'eticizados' por rasgos culturales comunes (Baeza, Ferreiro, Novaro, Pérez y Viladrich, 2016) o, al menos, similares.

El informe del pastor Grin mostró la debilidad de asociación de los colonos, las carencias materiales, formativas y espirituales que, en consecuencia, era lo que debía presentar ante el Consejo Federal suizo. Resaltó la necesidad de disponer con escuelas, una parroquia protestante e inclusive un pastor que se ocupe de resguardar y reproducir la fe traída. Se requería con urgencia un refugio para la etnicidad helvética en donde el cuidado de lo étnico debía ser un deber pastoral (Seiguer, 2010), así como otros casos en donde la fe migró junto a los propios migrantes, haciendo de las creencias un eslabón fundamental para comprenderse diferentes, progresistas y modernos, o sea, con rasgos distintivos y una fe moderna (Escobar Sepúlveda, 2020).

Las consecuencias del informe del pastor François Grin en la Confederación helvética fueron varias, entre ellas la desmitificación de las noticias que constantemente se publicaron en la prensa suiza; pero el documento no logró convencer al Consejo Federal, el cual prohibió nuevamente la contratación de colonos a partir de octubre de 1887, a la vez que tomaron mayor participación e influencia entre las colonias ya establecidas, creando un vice consulado:

en el sur de Chile, que comprende las provincias de Malleco, Cautín y territorio de Angol, habiéndose nombra para que lo desempeñe al señor Luis Moreno de Vetroz. La residencia de este funcionario es el pueblo de Traiguén. Su acción se dirigirá sobre todo a velar por los intereses de los colonos suizos de aquellas regiones (Diario El Sur, Concepción, Año VI, N° 1780, sábado 6 de octubre de 1888, p. 3).

Para el pastor Grin, las necesidades espirituales y educativas de los colonos debían suplirse a partir del método convencional en donde el cruce entre la enseñanza formal y la religiosa debía darse en las escuelas, tal como hicieron las misiones católicas y protestantes durante el siglo XIX. Pasado dos años y luego de las gestiones de Grin, "La sociedad eclesiástica protestante de Arau envía a Chile, como predicador de los suizos, al señor Arnold Leutwyler, licenciado en teología" (Periódico *Journal du Jura*, 6 de febrero de 1889, p. 3), el cual permaneció como pastor de las colonias suizas hasta 1892; un año después fundó el asilo de huérfanos La Providencia, en un sector rural de Traiguén (Zavala, 2008); desde aquí ejerció su oficio pastoral pero a la vez, buscó resolver una de las más apremiantes necesidades de sus connacionales: la educación y la orfandad que había dejado los caóticos inicios de la inmigración en la zona de la Araucanía, visto como un proceso de orden estatal en donde el colono se suponía un extranjero carente de derechos (Sayad, 2008) en que sólo su condición contractual (colono – Estado) le permitía algunos de ellos.

Pero no podemos perder de vista las acciones pastorales de François Grin, porque sus acciones religiosas, vinculadas a un protestantismo clásico suizo, de tendencia valdense e

institucionalizada, le permitió realizar una acción misional entre la diáspora diseminada por el sur de Chile y mostrar el impacto de las prácticas religiosas. La vocación sagrada dialoga con una actitud de martirio (Escobar Sepúlveda y Núñez, 2020) que se reconoce en la misión oficial de Grin, que asume el riesgo del viaje; pero, además, fue la antesala de un proceso de propagación del pensamiento protestante en esta zona, en donde las motivaciones de suizos valdenses y pietistas se vincularon a la fe luterana que permitió la instalación de nuevos proyectos misioneros; así, la migración dada permite dar cuenta de las transformaciones que tensionaron el territorio en donde convergieron diferentes visiones del mismo, inclusive desde el escaso nivel de asociatividad que se evidenció las colonias suizas establecidas en Chile.

Citas bibliográficas

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Agencia General de Colonización del Gobierno de Chile. (1896). *La inmigración europea en Chile. 1882 a 1895*. París: Imprenta de F. A. Brockhaus.
- Baeza, B.; Ferreiro, M.; Novaro, G.; Pérez, E.; Viladrich, A. (2016). "Memorias migrantes": las identidades migrantes y la construcción de memorias colectivas. En Trpin, V. y Ciarallo, A. (comp.). *Migraciones Internacionales Contemporáneas: Procesos, desigualdades y tensiones*. General Roca: Universidad Nacional del Comahue.
- Bengoa, J. (2003). *Historia del pueblo mapuche (siglo XIX y XX)*. Santiago: LOM Editores.
- Bodmer, W. (1945). Inmigration et conolisation suisses en Amérique su Sud. *Acta Tropica* II (4). Pp. 289 – 329. Disponible en: <http://doi.org/10.5169/seals-309950>
- Cano, V., & Soffia, M. (2009). Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada. *Papeles de población*, 15(61), 129-167. Recuperado el 11 de noviembre de 2023, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252009000300007&lng=es&tlng=es.
- Clifford, J. (2019). *Itinerarios transculturales*. Barcelona: GEDISA S.A.
- Cruz, D. (8 de julio de 1885). Carta del vicario capitular de Concepción, Domingo Benigno Cruz, al ministro de Colonización y culto.
- Diario El Sur (Concepción), Año VI, N° 1780, 6 de octubre de 1888.
- Dufey Castro, A. (2019). *La emigración suiza en territorio mapuche: crónica de la emigración suiza en la Araucanía*. Grand Rapid: Createspace.
- Escobar Sepúlveda, D. y Núñez, P. (2020). El establecimiento y expansión de la Misión evangélica The Christian and Missionary Alliance en el sur de Chile. 1897 – 1905. *Cultura & Religión*, 14 (2), 56 – 78. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-47272020000200105>
- Escobar Sepúlveda, D. (2020). *El proceso de secularización de la sociedad chilena. El caso de la ciudad de Osorno y la instalación de la Misión The Christian and Missionary Alliance. 1898 – 1925. (tesis inédita de magister)*. Osorno: Universidad de Los Lagos
- Estrada Turra, B. (2004). Los frustrados intentos de colonización española en el sur de Chile. *Revista de estudios fronterizos del estrecho de Gibraltar*, 1, 1-34.
- Fernández Domingo, E. (2006). La emigración francesa en Chile, 1875 – 1914: entre integración social y mantenimiento de la especificidad. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les ALHIM*. DOI: <https://doi.org/10.4000/alhim.1252>
- Flores, F. (1890). *Guía del inmigrante en la República de Chile*. Santiago: Imprenta Nacional.
- Gallero, M. C. y Krautstoff, E. (2010). Proceso de poblamiento y migraciones en la Provincia de Misiones, Argentina: (1881-1970). *Avá*, (16), 1, 245-264. Recuperado en 11 de noviembre de 2023, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942010000100013&lng=es&tlng=es.
- Geertz, C. (1973). *The interpretation of cultures*. New York: Basic Books.
- Grin, F. (1987). *Las colonias suizas de la Araucanía*. Santiago: GEA AHC.

- Martínez, J. (24 – 26 de abril de 1986). La crisis agraria en Europa a finales del siglo XIX (a propósito del seminario internacional de Girona, abril de 1986). Seminario internacional d'història: la crisis agraria de finales del s. XIX a Europa, Universitat autònoma de Barcelona y Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Girona, España.
- Martínez, M. (2020). Migración y colonización. La Agencia de Colonización como actor indispensable en el proyecto de colonización chileno. 1882 – 1901. *Tzintzun. Revista de estudios históricos* (71), pp. 67 – 91.
- Mora Olate, M. (2018). Política educativa para migrantes en Chile; un silencio elocuente. *Polis (Santiago)*, 17 (49), 231 – 257. <https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2018-N49-1334>
- Montt, R. (2009). Inmigración suiza en Chile en el siglo XIX. Por su propia fuerza. El pionero Ricardo Roth. Santiago: Andros impresores.
- Muñoz Sougarret, J. (2018). Empresariado y política. Estudio sobre las relaciones políticas de los empresarios germanos de la Provincia de Llanquihue (1891 – 1914). Santiago: RIL Editores.
- Muñoz Sougarret, J. (2010). Contaminación de creencias. Trabajadores en tránsito y el mercado laboral urbano de Osorno, Chile (1880 – 1891). Osorno: Editorial Universidad de Los Lagos.
- Norambuena, C. (2005). Migraciones limítrofes. Chile 1865 – 1960. En Asdrubal, H. (ed.) Historia de las migraciones limítrofes en el cono sur de América. Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Peri, R. (1989). Reseña de la colonización en Chile. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Periódico *Zürcherische Freitagszeitung* (Zúrich), N° 1, 6 de enero 1882.
- Periódico *Le Suisse Libérale* (Zúrich), Vol. 19, N° 204, 30 de agosto 1882.
- Periódico *La Gruyère* (Bulle), 28 de octubre 1883.
- Periódico *La Gruyère* (Bulle), 02 de diciembre de 1883.
- Periódico *Gazette du Valais* (Valais), 10 noviembre 1883.
- Periódico *La Gruyère* (Bulle), 22 de noviembre de 1883.
- Periódico *Gazette du Valais* (Valais), 10 noviembre 1883.
- Periódico *L'a Ami du Peuple* (Zúrich), 25 de noviembre de 1883.
- Periódico *L'a Ami du Peuple* (Zúrich), 25 de noviembre de 1883.
- Periódico *La Tribune de Genève*, Vol. 5, N° 284, 30 de noviembre de 1883, Edición 02.
- Periódico *Le Confédéré de Fribourg* (Friburgo), 02 de diciembre de 1883.
- Periódico *Journal de Genève* (Génova), 16 de diciembre 1883.
- Periódico *Gazette du Valais* (Valais), 2 de febrero de 1884.
- Periódico *Gazette du Valais* (Valais), 9 de abril de 1884.
- Periódico *Gazette du Valais* (Valais), 24 de marzo de 1886.
- Periódico *Le Suisse Libérale* (Zúrich), Vol. 23, N° 264, 9 de noviembre de 1886.
- Periódico *Journal du Jura* (Jura), 6 de febrero de 1889.
- Pinto, J. (1998). Modernización, inmigración y mundo indígena: Chile y la Araucanía en el siglo XIX. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera.
- Pinto, J. (2015a). La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera.
- Pinto, J. (2015b). Conflictos fronterizos en la Araucanía. Siglo XIX y XX. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera.
- Poblete melis, R. y Galaz Valderrama, C. (2017). Aperturas y cierres para la inclusión educativa de niños/as migrantes en Chile. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 43 (3), 239 – 257. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052017000300014>
- Ruh, M. (1975). Apuntes históricos sobre la colonia suiza en Chile. Santiago: Talleres Gráficos Claus von Plate.
- Sayad, A. (2008). Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración. *Apuntes de investigación del CECYP*, N° 13, pp. 101 – 116.
- Schifferli, P. (2007). Nuestras raíces suizas. Temuco: Graphik Chile.
- Schneiter, F. (1983). Die schweizerische einwanderung in Chile. Berna: Stämpfli Cie AG.

- Schobinger, J. (1956). Inmigración y colonización suizas en la República Argentina en el siglo XIX. Instituto de Cultura Suizo – argentino (Publicación N° 1), Buenos Aires.
- Serrano, S. (2003). Espacio público y espacio religioso en Chile republicano. *Teología y vida* (Vol. XLIV), pp. 346 – 355.
- Stang Alva, F., Lara Edwards, A. y Andrade Moreno, M. (2020). Humanitarian rhetoric and expulsability: Haitian migrants and migration governance in Chile. *Si Somos Americanos*, 20(1), 176-201. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482020000100176>
- Stefoni, C., y Stang, F. (2017). La construcción del campo de estudio de las migraciones en Chile: notas de un ejercicio reflexivo y autocrítico. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (58), 109-129. <https://doi.org/10.17141/iconos.58.2017.2477>
- Stefoni, C., Leiva, S. y Bonhomme, M. (2017). Migración internacional y precariedad laboral. El caso de la industria de la construcción en Chile. *Revista interdisciplinaria da mobilidade humana* 25 (49), 153 – 174. <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880004906>
- Stefoni, C. (2011). Ley y política migratoria en Chile. La ambivalencia en la comprensión del migrante. En Feldman-Bianco, Rivera Sánchez, Stefoni, Villa Martínez (Comp.). La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías. FLACSO sede Ecuador, Quito, Ecuador.
- Turra Díaz, O. (1997). Inmigración colonizadora y modernización agrícola: Chile en el siglo XIX. *Revista de Historia*, 7 (7), 159 – 169.
- Zavala, J. (2008). Los colonos y la escuela en la Araucanía: los inmigrantes europeos y el surgimiento de la educación privada laica y protestante en la Región de la Araucanía (1887 – 1915). *Universum* 23 (1), pp. 268 – 286.

